

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA

ARCHIVO

EST^E

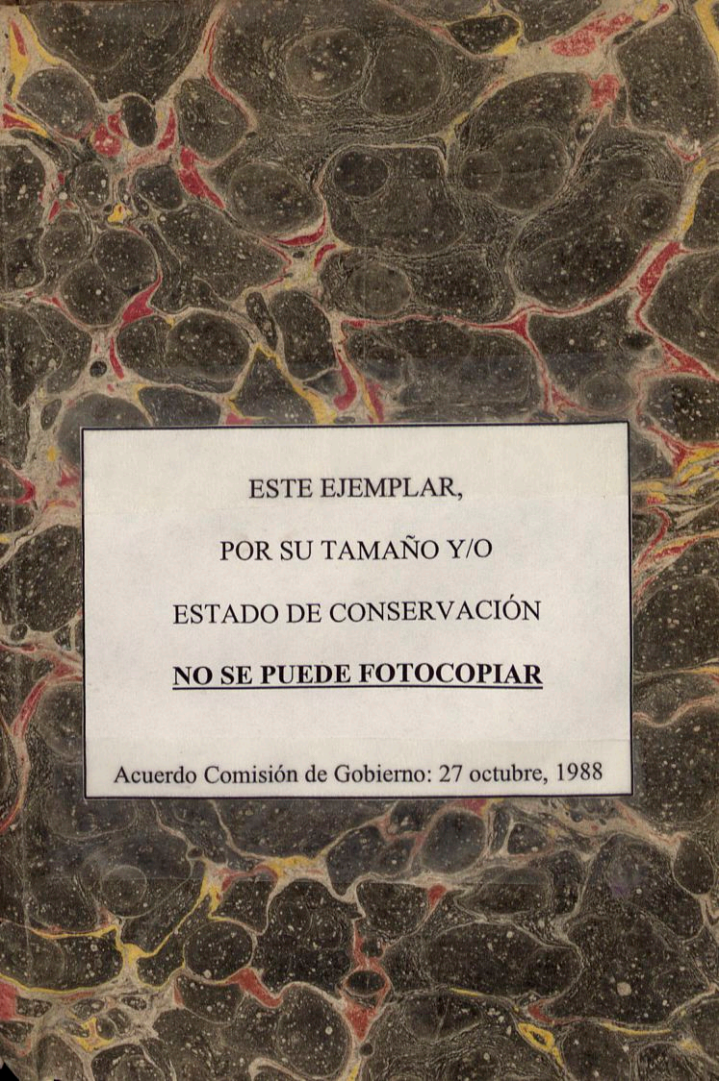
2

TAB^A

B

N.^o

8



ESTE EJEMPLAR,
POR SU TAMAÑO Y/O
ESTADO DE CONSERVACIÓN
NO SE PUEDE FOTOCOPIAR

Acuerdo Comisión de Gobierno: 27 octubre, 1988

Sixième

Nepomuceno (Hisp.)

Aurora

Dolores

San José

San Juan

La Fragua de Ariz.

3^e Plaza de Ariz.

San Juan de los Rios

Quinto de los Rios

✠
NOVENA 8

DE LA SERAFICA MADRE

SANTA CLARA

DE ASSIS.

COMPUESTA

*Por un Devoto suyo, deseoso de
radicar el corazon de todos los
Fieles de su saludable devocion.*

SALE Á LUZ

Á Expensas del Religiosísimo
Monasterio de Reales Clarisas
de la Ciudad de Murcia.

CON LICENCIA.

Murcia: En la Imprenta de la Viuda
de Teruel.

NOVENA

DE LA SRA. MARIA MADRE

SANTA CLARA

DE ASSIS.

COMPUTA

Por un Devoto año, de sesenta de
reducir el corazón de todos los
Fieles de su saludable devoción.

SALE A LUZ

A Expensas del Religiosísimo
Monasterio de Reales Claras
de la Ciudad de Murcia.

CON LICENCIA

Murcia; En la Imprenta de la Viuda
de Teruel.

PRACTICA

DE ESTA NOVENA.

Para que los Fieles con mas seguridad cojan los frutos de esta Novena, se dispondrán para ella, confesando, y comulgando el primer dia, ú otro del Novenario; haciendo especial oracion á la gloriosa Virgen, y esclarecida Madre Santa Clara, á fin de impretrar, y por su intercesion, lo que necesitan, y mas les convenga. Y se podrán preparar con los actos siguientes, sacados del Exercicio quotidiano, con que ofrecia á Dios sus obras el Santísimo Padre, el Señor Inocencio Undecimo.

Yo os adoro, Dios mio, Santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres Personas, y un solo Dios, en quien creo; y que el Hijo de Dios se hizo Hombre, para redimirnos; y ha de juzgarnos, y dar á cada uno el premio, ó castigo segun sus obras.

Me humillo en el abismo de mi nada, reconociendo el infinito ser, y perfeccion de vuestra Magestad. Os creo firmisimamente,

y pondré mil vidas por defender, y testificar todo aquello que os habeis dignado de hacerme entender por medio de la Sagrada Escritura, y de vuestra Santa Iglesia. Pongo toda mi esperanza en Vos, y quanto puedo haber de bienes espirituales, y temporales, así en esta vida como en la otra, todo lo deseo, espero, y quiero solo de vuestra mano, Dios mio, vida mia, y sola esperanza mia.

A vos entrego, por oy, y para siempre, mi cuerpo, y mi alma, mis potencias, memoria, entendimiento, y voluntad; y todos mis sentidos. Protesto, que no consiento, ni quiero consentir, en quanto es en mí, en cosa, que sea la mas minima ofensa de vuestra Magestad. Propongo firmemente emplearme con todo mi ser en servicio, y gloria vuestra. Estoy pronto á recibir qualquier trabajo, que me venga de vuestras manos, por daros gusto.

Querria emplearme todo, á fin que vuestra Magestad fuese servido, glorificado, y amado de todos los hombres del Mundo. Me gozo sumamente de vuestra eterna felicidad, y me alegro que seais tan glorioso en el Cielo, y en la tierra. Os doy infinitas gracias por los beneficios que yo, y todo el mundo recibimos de vuestra Magestad.

Amo á vuestra bondad por si misma, y ser

dignisima de ser amada, con todo el afecto de mi corazon, y de mi alma; y quisiera saberos amar, como os han amado los Angeles, y Justos; con el amor de los quales junto con el imperfectísimo amor mio. Ofrezco á vuestra Magestad, con los meritos de los Santos, de la Virgen Santísima, y de Christo, Señor nuestro, mis obras, para siempre bañándolas con la preciosa Sangre de Jesus mi Redentor.

Tengo intencion de lograr quantas indulgencias puedo en las ocasiones, y obras de este dia: y aplicarlas, por modo de sufragio por las Almas del Purgatorio. Tambien tengo intencion de ofrecer todo aquello que puedo en penitencia, y satisfaccion de mis pecados.

Dios mio, por ser vos infinitamente digno de ser amado, y servido; porque sois quien sois, y os amo, y aprecio sobre todo quanto puedo amar: me pesa, y me arrepiento con el dolor mas íntimo, y verdadero, de todos mis pecados; y los detesto, y aborresco mas que á quantos males hay. Pido humildemente perdon á vuestra Magestad: y propongo firmemente, nunca mas ofenderos en adelante. Quedo en vuestras Llagas, Jesus mio, tenedme, y dilatadme dentro de ellas oy, y siempre; hasta que me concedais veros, y amaros eternamente. Amen.

PRIMERO DIA.

Estando la gloriosa Virgen Santa Clara, en las entrañas de su madre, orando esta delante de un Crucifixo, pidiendo á su Magestad, la sacase con buen suceso de los peligros del parto: la respondió el Señor en voz sensible, que no temiese, porque pariria con felicidad, y seria el Oriente de una luz clarisima, que ilustraria al universo mundo. Nació la Sta. Niña, y su nacimiento causó á los ciudadanos de Asís, su Patria, extraordinario jubilo, como presagio cierto de que en ella les nacia la protectora, para su consuelo, amparo y defensa.

ORACION.

Señor mio Jesu Cristo, Candor de la luz eterna, y espejo sin mancha, que con el baño de vuestros Divinos resplandores, ilustrasteis al alma de Sta. Clara, previniendola con bendiciones de dulzura, para que como imagen vuestra, naciese santificada: (como piadosamente se cree) humildemente os suplico, por sus altos merecimientos, ilumineis mi entendimiento, con el conocimiento de vuestra infinita bondad, y de la malicia de mi pecado; para que amando lo bueno, y aborreciendo lo malo, nunca os ofenda, y siempre os ame de todo corazon. Amen.

Ahora se rezan cinco Padre nuestros, y cinco Ave Marias, y la Oracion siguiente: y esto mismo se rezará todos los dias.

ORACION PARA CONCLUSION.

Gloriosa y esclarecida Sta. Clara, Esposa del Cordero de Dios, imagen viva de Maria Santisima, y á su imitacion fecunda Madre espiritual, Caudillo de Virgines Sagradas; fuente de pureza, que riega las místicas plantas del ameno, y serafico Paraíso; Antorcha luminosa, que con el candor de la luz eterna alumbra al universo con rayos de santidad y doctrina, destruyendo las sombras de la malicia. Aurora preclarisima, y Luna hermosa, que creció con los aumentos de la gracia, adornada con el regimen, y presidencia de virgineas estrellas en la noche de este siglo. Sol escogido para ilustrar al Cielo de la Iglesia. Norte fixo que guia á la Patria Celestial. Huerto cerrado á la culpa, cercado con el vallado espinoso de asperas penitencias, á donde el Divino Labrador cultiva candidas azucenas, y flores maravillosas, en quien tiene sus delicias. Vara de la virtud de Dios, operativa de admirables portentos. Palma victoriosa que triunfasteis de las vanidades del mundo, de las astucias del Demonio, y alagos de la carne. Inclita Capitana, y Ejército ordenado, y terrible contra los enemigos visibles, é invisibles. Protectora del Pueblo Cristiano, y terror de los Infieles, armada con la espada del Pan del Cielo,

y con el escudo impenetrable de la Fé. Seminario de castos deseos. Maestra de virtudes heróicas, y exemplar de la Evangelica perfeccion: Humildemente os suplico, por los merecimientos de nuestro Señor Jesu Cristo, y por vuestra poderosa intercesion, nos alcanceis lo que os pedimos en esta Novena, para la mayor gloria de Dios y bien de nuestras almas. Y caso que por nuestra ignorancia, no acertemos á pedir lo que nos conviene, encaminad nuestra peticion al mas recto fin, y cumplimiento del Divino beneplacito, en el qual nos resignamos, y conformamos en todo y por todo; pues nuestra intencion es solo obtener de la Divina misericordia, lo que mas conduzca al cumplimiento de su santísima voluntad. Amen.

SEGUNDO DIA.

Nacida que fué la Santa Virgen, convinieron sus Padres, en que en el Bautismo se llamase Clara; nombre nuevo, que con el efecto desempeñó al Oraculo Divino, por tener su origen del Padre de las Lumbres, como luciente anuncio de su admirable santidad; pues vino á ser desde el primer paso que dió en la tierra, sagrado vestigio de la Reyna del Cielo, como insigne imitadora de sus preclarisimas virtudes.

ORACION.

Amantísimo Jesus mio, que con el esmalte de vuestra Sangre, y virtud de vuestro santísimo nombre adornasteis, y hermooseasteis para vuestro Tálamo á la Niña Santa Clara, para que al punto que rayó en su feliz oriente, alumbrase, con la claridad de sus heróicas obras el camino recto de la Bienaventuranza: Con profundo rendimiento (interpuesta su poderosa intercesion) os ruego, renoveis en mi el nombre glorioso de Cristiano que recibí en el Santo Bautismo, para que atendiendo á la profesion que hice en él, y obligaciones que contrage, las cumpla en todo, y por todo; desnudandome del hombre viejo, y sus malos actos, y vistiendome á Vos, que sois hombre nuevo, en novedad de vida y costumbres. Amen. *Cinco Padre nuestros, &c.*

TERCERO DIA.

Con el fecundo rocío de la gracia crecía Sta. Clara, mística Planta, con el cultivo, y buena educacion de Hortelana, su madre, y el oculto Magisterio del Espíritu Sto. en cuyos purísimos incendios abrasada, desde sus primeros años se consagró victima inocente en las Aras de caridad, empleada en la consideracion de la Pasion y muerte de su Divino Esposo; en cuyo exerci-

cio se liquidaba su corazon amante por los ojos, aspirando fervorosa con penitencias superiores á su tierna edad á copiar en su alma la dolorosa imagen de su amado, para transformarse en él por amor y dolor.

DORACION.

Dulcísimo Redentor mio, que con las eficacias de vuestro santo amor, hicisteis crecer á la Niña Sta. Clara, de claridad en claridad, como de virtud en virtud, no solo para sí, sino tambien para la comun edificacion. Yo os pido piadosísimo Señor, que por esta vuestra escogida Esposa, os digneis de apartar de mi todo lo que me impide para llegarme á vos; aumentando en mi alma la Fé viva, la Esperanza cierta, y la caridad ardiente, para que por este medio, muerto á todo lo visible, solo viva en Vos, y Vos en mi crucificado. Amen. &c.

QUARTO DIA.

Siendo la bendita Virgen Sta. Clara de edad de diez y siete años, por consejo del Seráfico Padre San Francisco, (enardecida en sus Seraficos ardores,) resolvió abrazar los rigores de la vida Apostólica, pisando con generoso desprecio todo lo caduco, y perecedero; para cuyo fin, atropellando todos los inconvenientes, se huyó sola de la casa de sus Padres, y se fue al

Templo de Santa Maria de Porciuncula, á donde estaba el Santo Patriarca, y á donde desnudandose de las galas, se vistió el aspero sayal de penitencia, para celebrar las bodas con su Divino Esposo; haciendo medianera de sus desposorios á Maria Santisima; y poniendose á la sombra de su proteccion, quedó totalmente consagrada, y dedicada á Dios en estado de Religiosa.

ORACION.

Altísimo Señor, y Dios eterno, que fuerte, y suavemente dispusisteis el virginal corazon de la Santa doncella Clara, para que abandonando las mundanas vanidades, y los fueros de la carne, y sangre, sin temer los peligros que le amenazaban, se arrojasen en brazos de vuestra providencia, para seguiros en el estado de la mayor perfeccion. Contrito y humillado os suplico, me concedais los esfuerzos de vuestra gracia, para que á su imitacion desprecie yo los bienes terrenos y sensuales apetitos, y aprecie con digna estimacion las Celestiales y eternas delicias, siguiendo vuestros Mandamientos, y consejos por el camino de la mortificacion de sentidos y potencias, implorando para ello el auxilio efficacísimo de vuestra Santísima Madre, por quien espero merecerlo. Amen. &c.

QUINTO DIA.

El Serafico Patriarca S. Francisco, para asegurar á su nueva discipula de la injusta violencia de sus Padres, la depositó en un Convento de Monjas Benitas, á donde la Sta. Virgen se puso con toda confianza á los pies de un Crucifijo, pidiendole fortaleza para entrar en la batalla que le esperaba, por lo mal que habian sentido sus parientes la piadosa fuga que hizo de su casa: por lo que conspirados contra élla, yá con caricias, y yá con amenazas, pretendieron vencer su constancia; apartandola de sus Stos. propositos. Pero defendida de la Divina diestra, cantó la victoria, logrando por despojos del triunfo, traer á su dictamen á su hermana la V. Inés, en cuya compañía encerrada en la Ermita de S. Damian, dieron principio al Apostólico Instituto de su Sagrada Religion.

ORACION.

Clementísimo Dios, que con propicia dignacion escuchais las súplicas de vuestros siervos, y los fortaleceis, asistiendoles en el conflicto de la tribulacion, para que peleando con perseverancia, alcancen la corona de justicia, como lo hicisteis con vuestra Esposa Sta. Clara: Yo os suplico, inclineis vuestra atencion á mis humildes ruegos, para que armado con vuestra virtud, resista mi flaqueza á las lisonjas del mundo, á

los engaños del Demonio, y á los alagos de la carne; y abrazado con las asperezas de la Cruz, os consagre en sus aras el corazon en suave holocausto, y victima de perfecta caridad. Amen.

SEXTO DIA.

Puesta en clausura la gloriosa Sta. Clara, (siendo la primera que la guardó por voto) emprendió una vida mas Angelica que humana; y fueron tantos los resplandores de santidad, con que comenzó á lucir, y tan activa la fragante suavidad de sus virtudes, que con la luz del desengaño alumbradas y de sus unguentos atraidas, muchas doncellas la siguieron en el nuevo instituto, despreciando (movidas de su exemplo) las falacias del siglo, emprendiendo el estado de la perfeccion cristiana, en la sequela de su Insigne Capitana, para conseguir la conquista del Reyno de los Cielos, con las armas de la obediencia, pobreza, castidad y perpetua clausura.

ORACION.


Amabilísimo Jesus mio, que como flor del campo Virginal de Maria Santisima, cultivada por obra del Espiritu Santo, nacisteis pobre de bienes temporales, para enriquecernos de virtudes; y os humillasteis á obedecer á los hombres para nuestra enseñanza: Con todo el afecto de mi corazon os ruego infundais en mi alma aquel

generoso espíritu que comunicasteis á vuestra esclarecida esposa Sta. Clara; para que con total resolucion obedezca vuestros Mandamientos y por Vos á mis superiores, desprecie los terrenos, por los Celestiales, y adorne vuestro Tálamo con la hermosa gala de la castidad, cerrando las puertas de los sentidos á todo lo visible. Amen. &c.

SEPTIMO DIA.

Crecia mas y mas la fama de la santidad de la Seráfica Madre, al paso que se aumentaba el número de sus hijas, y conventos que se fundaban solo á expensas de la Divina providencia, en suma pobreza y austeridad. Dioles el Seráfico Patriarca Regla, que aprobaron y confirmaron los sumos Pontífices, sin admitir la Sta. dispensacion en sus rigores. Obrando el Señor estupendas maravillas en crédito de su Apostólico zelo: con el qual en aquel Virgineo Jardin brillaba, como la rosa entre las flores; y en aquel nuevo Cielo lucia como el Sol entre las Estrellas; siendo sagrada admiracion del mundo, que ya percibia los influxos de esta portentosa luz.

ORACION.

 Buen Jesus, hermosura de los Angeles! que teneis puestas vuestras delicias en estar entre los hijos de los hombres, y especialmente entre las

Azucenas cándidas de la virginidad, apacentándose de su pureza, como immaculado Cordero, quando como Pastor las apacentais con vuestra Deifica Carne y Sangre, que engendra virgines: Yo os suplico (bondad infinita) sembréis en el terreno de mi alma los castos deseos de serviros y amaros en toda pureza de pensamientos, palabras y obras, como lo hicisteis con vuestra esposa Sta. Clara, y sus devotas hijas; para qué por su intercesion logre yo habiteis en el retrete de mi corazon, sin hallar en él cosa que ofenda vuestros Divinos ojos. Amen. &c.



OCTAVO DIA.

Ubi haciendose cargo la Santa Madre, de que el Señor la puso en el candelero de la Prelacia, para alumbrar la casa de Dios con sus santos exemplos, vestida de un grosero saco, y totalmente descalza, emprendió una vida mas para la admiracion, que para la imitacion; pues su sueño era brevisimo, su oracion larga y fervorosa, ilustrada en ella con favores Celestiales. Su cama la tierra desnuda, su almoada un madero, sus ayunos continuos, y tanta su abstinencia que aun no comia para alimentarse. Ceníase á raiz de sus virginales carnes la piel de un cerdudo, cortadas las cerdas, y otros asperos cilicios; y esto padeciendo calentura continua,

por espacio de veinte y ocho años. Y en fin trataba á su cuerpo como pudiera hacerlo el mas cruel tirano, viviendo como de milagro.

ORACION.

Señor mio Jesu Cristo, Padre de misericordia, y Dios de toda consolacion, que con tanta gracia fortalecisteis la flaqueza de Sta. Clara, haciendola muger fuerte, para dexar en ella en vuestra Iglesia un dechado de verdadera penitencia, y un exemplar de perfeccion Evangelica. Por sus grandes merecimientos os pido, y suplico, aparteis de mi el amor desordenado que tengo á mi carne, para que sujeta á las leyes del espíritu, castigue con rigor las ofensas que he cometido contra Vos, mortificando mis apetitos desordenados, corrigiendo la libertad de mis sentidos, y empleando mis potencias solamente en conoceros y amaros, teniendo esculpido en mi memoria, lo que Vos padecisteis por mi, para alentarme á padecer por Vos. Amen. &c.

NONO DIA.

Puesta la gloriosa Virgen Sta. Clara en la ultima enfermedad, la honró en la tierra el Sumo Pontifice, Vicario de Cristo, visitandola personalmente, acompañado de toda su Curia, cosa pocas veces vista; pero que mucho, si los Reyes del Cielo, Jesus y Maria, la asistian en su

cabezera? En esta ocasion entró en la pobre celda de la Santa un Coro de Santas Virgines, á las quales presidia su Divina Capitana, Maria Santisima, con imponderable hermosura, ceñida la frente con Corona Imperial, que acercándose á la enferma, y echandola los brazos, la acarició con inefable benignidad. Y las demas Virgines dandola los parabienes de sus eternos desposorios, adornaron el Tálamo con un palio preciosísimo para el Rey de la Gloria, en cuyas manos entregó su alma purísima, que acompañada de tan sagrada Comitiva, voló á los Cielos, á donde vive en perpetuas eternidades.

ORACION.

Dulcísimo Jesus, Esposo amantísimo de las almas, que con eterno galardón premiasteis los merecimientos de vuestra Esposa Sta. Clara, no solo con el culto y honra de la Iglesia Militante sino tambien con la gloria de la Triunfante: Yo os suplico os digneis de asistirme y favorecerme en la hora de mi muerte, para que venciendo sus horrores, y los peligros de la vida, salga hermoseedada con la Estola de la inmortalidad, á gozar de vuestra presencia, en compañía de vuestra Santísima Madre, y demas Bienaventurados, por los siglos de los siglos. Amen.

GOZOS DE LA SERAFIGA MADRE SANTA CLARA DE ASIS.

Pues sois del hermoso Amor
Esposa escogida, y rara;
Purísima Virgen Clara,
Escuchad nuestro clamor.

ASIS admiró en su oriente
que en vos nació peregrina
la luz, que al Orbe ilumina;
cifra del Omnipotente.

La gracia os dió lo luciente
de su Divino candor: Purísima Vigren, &c.

Clara Aurora, Esclarecida
amanecéis luminosa,
á ser como Luna, hermosa;
y como Sol, escogida.
De la claridad vestida,
alumbráis con su esplendor: Purísima, &c.

De Maria, Virgen bella,
sois diseño portentoso;
y para hallar al Esposo
la seguis con buena estrella.
Vestigio sois de su huella,
atraída de su olor: Purísima, &c.

El Jardinero Sagrado
 os hizo Místico Huerto,
 á la Caridad abierto,
 y á toda culpa cerrado.
 En Vos se mira plantado,
 para sus delicias, Flor: Purísima, &c.

Deliciosa os considero,
 gracia, como Paraíso,
 donde el segundo Adán quiso
 se renovase el primero.
 Pues en Vos el aspid fiero
 nunca marchitó el verdor: Purísima, &c.

En el fuego de su zelo,
 un Serafin os inflama,
 y creciendo en Vos la llama,
 buscó su esfera en el Cielo.
 Despreciando lo del suelo
 con impulso superior: Purísima, &c.

De Virgines Capitana,
 para hacer al mundo guerra,
 en su Custodia os encierra
 Francisco en edad temprana.
 Del siglo, y su gloria vana
 lograis el triunfo mayor: Purísima, &c.

A Jesus en la aspereza
 de su Pasion dolorosa
 imitáis, qual fiel Esposa,
 herida de su fineza.

De aquí copiás la belleza,
siendo pincel el Amor: Purísima, &c.

Nuevo Fenix renacido
entre la flamante aroma,
meditais como Paloma,
haciendo canto al gemido.
En la viva piedra nido
poneis, libre del Azór: Purísima, &c.

Para oprimir la violencia
del pérfido Mahometano,
con la Custodia en la mano
castigaisteis su insolencia.
Salvando así á la inocencia,
armada del Salvador: Purísima, &c.

En los brazos del Esposo,
al Tálamo immaculado
volais, y estais á su lado,
sentada en Trono glorioso.
Donde en eterno reposo
reynais con gloria, y honor: Purísima &c.

La Iglesia festiva aclama,
con la voz de la verdad,
los frutos de santidad,
que en Vos coge, admira y ama.
Vuestros milagros la fama
publica en dulce tenor: Purísima, &c.

Escuchad nuestro clamor,
CLARA sois, cuyo favor

Con humildad imploramos:
Y en él, por Vos esperamos,
Lograr lo bueno, y mejor.

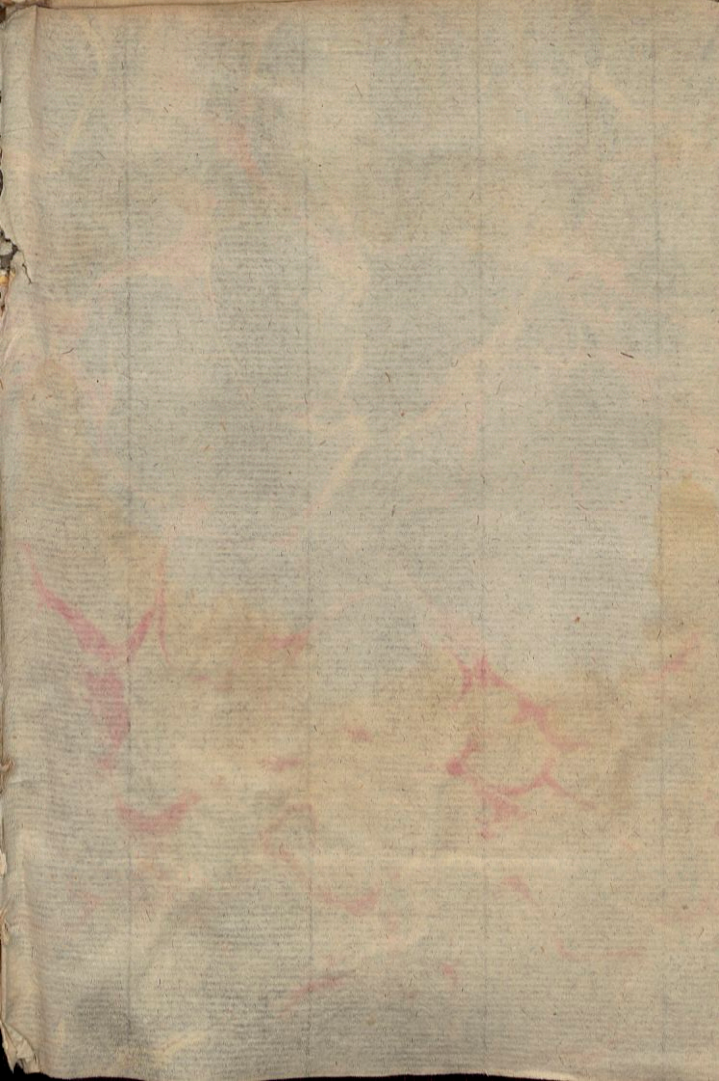
ψ. Ora pro nobis, Beata Clara.

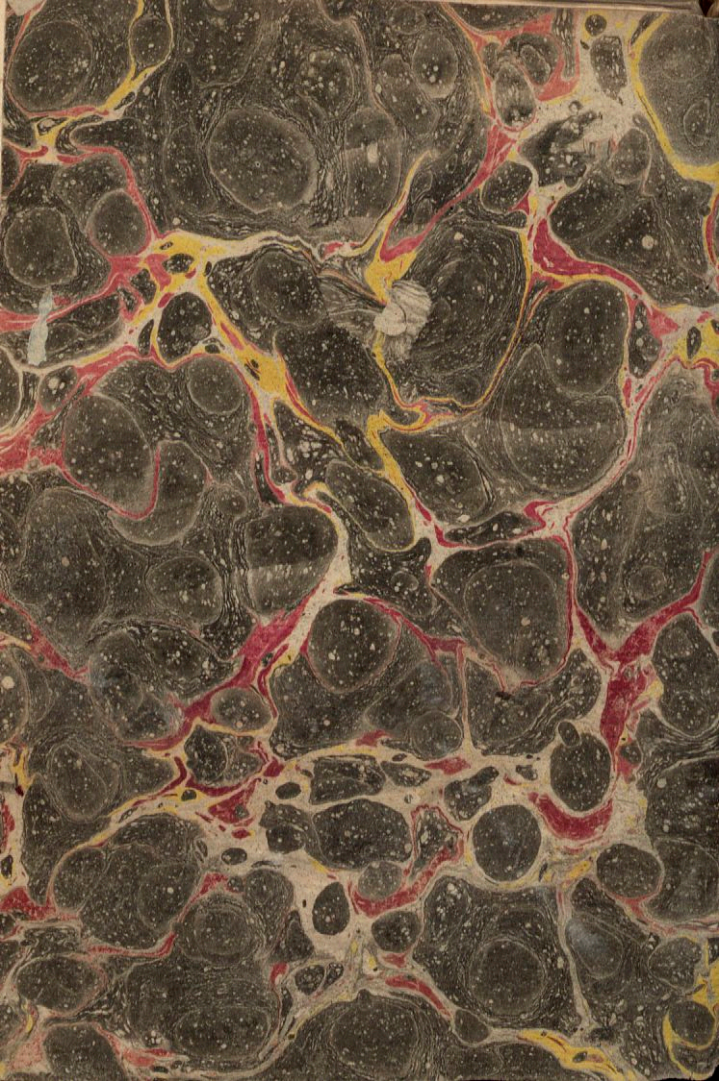
R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

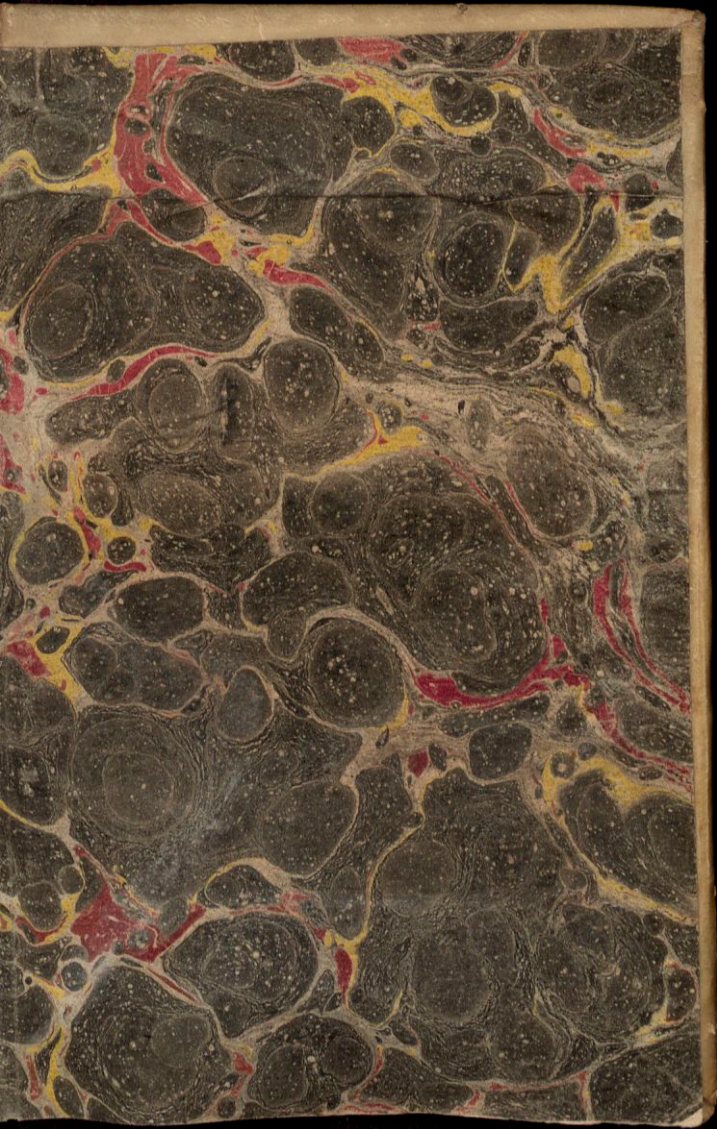
OREMUS.

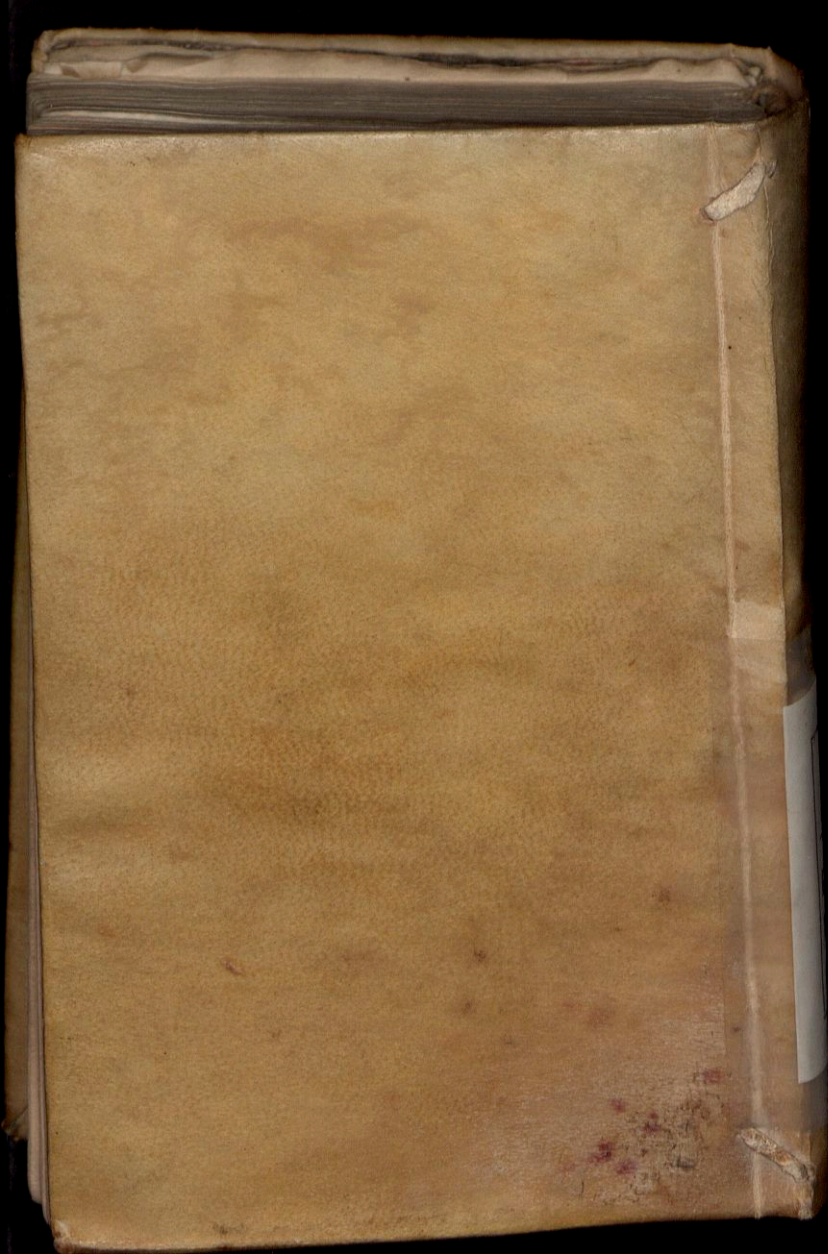
E amulos tuos, quæsumus Domine, Beatæ Virginis tuæ Claræ votiva natalitia recensentes, Coelestium gaudiorum sua facias interventione participes, & tui Unigeniti coheredes. Qui tecum vivit, & regnat in sæcula sæculorum. Amen.

LAUS DEO.









AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^E 2

TAB^A 3

N.^º 8